

# ESTADO DE LA CUESTIÓN

---

## COOPERATIVAS: EVIDENCIA E HISTORIA

*Por Andrés Berg y Benjamín Coloma\**

### INTRODUCCIÓN

Comúnmente se da por hecho que los mercados están compuestos por sociedades anónimas, ya sea administradas por un único dueño, o bien controladas por aquellas personas que aportan capital a esta sociedad. La razón de esto proviene de la teoría económica clásica, que se basa en el supuesto que los agentes económicos toman decisiones en función de maximizar la utilidad de los inversionistas. La realidad económica, sin embargo, es algo más compleja. Si bien este tipo de empresas es predominante en los mercados, también hay otras organizaciones constitutivamente distintas: empresas sin fines de lucro, empresas donde los propietarios son los clientes, organizaciones donde los dueños son los mismos trabajadores, entre otras tantas formas de organización industrial.

Dentro de esas otras formas de organización, distintas a las sociedades anónimas, están las cooperativas. Estas se pueden definir, sin perjuicio de que existan distintos tipos de clasificaciones en la literatura académica,<sup>[1]</sup> como todas aquellas sociedades, ya sean de consumidores, productores, o asociaciones de ayuda mutua, organizadas para el beneficio común de los asociados. Un aspecto relevante de las empresas cooperativas, y que a su vez despierta nuestra motivación por estudiarlas, radica en el carácter asociativo particular que poseen y que excede los beneficios de la asignación eficiente de recursos en la economía. En el caso particular de las cooperativas de trabajo, por dar un ejemplo, los empleados participan activamente de la toma de decisiones de la empresa, rotando funcio-

nes y beneficiándose, por supuesto, de los excedentes que ella genera, como también asumiendo los costos de un eventual mal desempeño.

El objetivo de este trabajo es mostrar el estado de la cuestión del cooperativismo en Chile a la luz de la evidencia empírica. Primero, como la investigación sobre el tema es prácticamente inexistente en nuestro país, presentamos un resumen general de la evidencia disponible a nivel internacional sobre cooperativas, a modo de ilustrar los efectos económicos y sociales que producen este tipo de organizaciones. A continuación, a través de un análisis mixto, sintetizamos la historia del cooperativismo en Chile aportando información en base a los datos disponibles del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Finalmente, en base a estadísticas descriptivas de la información disponible, presentamos el estado actual del cooperativismo en Chile.

En este trabajo concluimos que existe una amplia literatura que muestra que las cooperativas están asociadas a distintos beneficios relacionados con la participación de los trabajadores en la toma de decisiones de la empresa y la distribución de sus excedentes. Específicamente, la literatura sugiere que estas organizaciones parecieran tener una mayor productividad y que generarían, dada sus características, un mayor nivel de capital social en las personas que la componen. Además, al observar la historia del cooperativismo en Chile y la información actualizada del sector, se infiere que su desarrollo estaría fuertemente explicado por el contexto político y económico en el que ha esta-

---

\*Andrés Berg es Director de Estudios de IdeaPaís, Ingeniero Civil Industrial de la Universidad Adolfo Ibáñez y Magíster en Políticas Públicas del King's College de Londres. Benjamín Coloma es Investigador de IdeaPaís, Ingeniero Comercial y Magíster en Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile

do inserto. Por último, los datos disponibles en Chile para el 2018 muestran que este sector, en cantidad de organizaciones, está liderado por cooperativas agrícolas, agropecuarias y campesinas. Esto debido a las características particulares que tiene este sector de la economía. Sin embargo, en términos de cantidad de socios, el sector está fuertemente dominado por las cooperativas de ahorro y crédito, que acumula a más de tres cuartas partes del total de personas que forman parte de una cooperativa en Chile.

En síntesis, este estudio pretende aportar a la comprensión del sector cooperativo, como un primer paso para avanzar en la realización de políticas públicas que, basadas en evidencia, puedan impulsar este sector de la economía.

## LITERATURA INTERNACIONAL

A mediados del siglo XIX, en occidente se vivían los últimos años de la Revolución Industrial. Este periodo de la historia, aun cuando estuvo marcado por importantes avances tecnológicos y de crecimiento económico, se caracterizó también por distintas tensiones sociales asociadas principalmente a malas condiciones laborales y desigualdad social en el acceso a bienes y servicio. En este contexto, un grupo de obreros de la industria textil, influenciados por pensadores como Saint Simon, Fourier y Robert Owen, levantan en Europa la primera cooperativa de consumo en la localidad británica de Rochdale.<sup>[2]</sup> El nacimiento de esta organización no se explica únicamente por la situación precaria de los trabajadores, sino que es el resultado de dieciséis años de pruebas y error que permitieron elaborar nuevos principios de organización, distintos a los capitalistas predominantes en esos años.<sup>[3]</sup>

En este contexto, durante la segunda mitad del siglo XIX, comienza en Europa una importante expansión del sistema cooperativo, y en distintas localidades se empiezan a desarrollar otros tipos de cooperativas, tales como las de ahorro y crédito (impulsadas en Alemania), las cooperativas para la comercialización de productos agrícolas, las cooperativas de producción y trabajo (impulsadas en Francia) y, más adelante, las cooperativas de electrificación rural (en América de Norte).

Paralelo a la evolución del sistema cooperativo en Europa, diversos autores, a partir de los principios elaborados por Rochdale en 1844, desarrollan las bases que sustentarán al cooperativismo moderno.<sup>[4]</sup> A partir de esta evolución literaria y del crecimiento mundial del sector, Benjamín Ward elaboró una primera teoría económica que pretendía entender este modelo como una forma alternativa de organización industrial.<sup>[5]</sup>

Por su parte, Jaroslav Vaněk desarrolla un modelo que permitió entender las empresas administradas por sus trabajadores de forma más completa y caracterizar teóricamente este tipo de firmas. Dentro de estas características, Vaněk destacó que, a diferencia de las empresas capitalistas, las empresas administradas por los trabajadores tenían como objetivo maximizar los ingresos de cada trabajador y no las utilidades totales de la empresa. Así, concluyó que esta característica particular podría producir un mayor nivel de motivación por parte de los trabajadores, lo que generaría mayores niveles de productividad.<sup>[6]</sup>

A partir de estos modelos, y de los casos de éxito y fracaso internacionales de las cooperativas, durante los últimos treinta años, ha existido un renovado interés por estudiar empíricamente el cooperativismo desde distintas aproximaciones de las ciencias sociales. Uno de estos estudios fue el realizado por Fritz Roy y Kraft, en el que los autores encuentran una relación positiva entre la participación en las utilidades de los trabajadores y la productividad de las empresas que trabajan el metal en Alemania Occidental.<sup>[7]</sup> Años después, Berman encuentra que las cooperativas tendrían mayores dificultades en el acceso a financiamiento del capital, no obstante ofrecerían mejores condiciones de empleo, reduciendo los costos de mano de obra, generando así una tecnología de producción intensiva en trabajo.<sup>[8]</sup>

Por su lado, Bartlett et al. realizan en Italia una comparación entre empresas cooperativas y firmas convencionales, encontrando que en las primeras existiría una menor cantidad de huelgas, ausentismo, tasa de abandono y una menor diferencia de salario entre los gerentes y los trabajadores. Por último, los autores concluyen que las cooperativas serían más productivas debido, en parte, a una mayor participación y satisfacción laboral de los trabajadores.<sup>[9]</sup> A un resultado

similar llegan Craig y Pencavel quienes, al estudiar las cooperativas de madera contrachapada en Estados Unidos, encuentran que estas serían entre 6 a 14 por ciento más productivas que firmas convencionales.<sup>[10]</sup>

En 1995, dado el importante interés que hasta el momento habían mostrado los investigadores sobre este tema, Doucouliagos realiza el primer meta-análisis de 43 estudios para encontrar el efecto de la participación de los trabajadores sobre la productividad de las empresas.<sup>[11]</sup> El autor concluye que, por un lado, existe una correlación positiva entre la participación de los trabajadores en la toma de decisiones y la productividad de las empresas. Por el otro, observa el mismo efecto entre la participación de los trabajadores en las ganancias y la productividad de las firmas. Finalmente, desde la evidencia concluye que ambas correlaciones serían mayores en aquellas firmas administradas por los trabajadores, probablemente, según el autor, porque en empresas como las cooperativas, la participación, tanto democrática como financiera, sería más intensiva que en empresas capitalistas.

Años más tarde, Kato y Morishima estudian en Japón el efecto de incorporar en las firmas medidas que generen mayores niveles de participación de los empleados en la toma de decisiones. Los autores sostienen que, al incorporar estas políticas, se genera un aumento significativo en la productividad de las empresas.<sup>[12]</sup> A resultados similares llegan Arando et al. y Fakhfakh et al. que concluyen que las cooperativas se organizan de tal forma que les permitiría obtener mayores niveles de productividad que las empresas capitalistas.<sup>[13]</sup>

Por otra parte, autores como Frick y Fatas et al. intentan demostrar empíricamente que las cooperativas, debido a un problema de free-rider,<sup>[14]</sup> fabricarían productos de menor calidad en comparación al resto del mercado. El primero, analizando la industria del vino en Alemania, concluye que empresas cooperativas producirían vinos de menor calidad que empresas convencionales.<sup>[15]</sup> Los segundos, en tanto, a través de un experimento, observan que la estrategia dominante de un cooperado, es decir, la decisión que maximizaría su utilidad individual, sería la de entregar productos de menor calidad.<sup>[16]</sup> Estos autores contradicen la realidad de algunos países como Dinamarca, donde

el sistema cooperativo, según O'Rourke, ha permitido que las plantas de lácteos alcancen avances tecnológicos que generan una mejora en la calidad de los productos.<sup>[17]</sup>

Por su lado Burdín y Dean estudian el ajuste frente a las crisis económicas de las cooperativas en comparación a empresas capitalistas.<sup>[18]</sup> Los autores concluyen que, ante crisis económicas, en las cooperativas se produce una caída más pronunciada de los salarios. Sin embargo, estas organizaciones sufrirían una menor caída en su nivel de empleo. En conclusión, los autores sugieren que, en las cooperativas, la caída de los salarios absorbería los efectos negativos de una contracción económica, en contraste con las empresas capitalistas que, ante una crisis, ajustan mayormente su nivel de empleo.

En suma, como se puede observar, la gran mayoría de los estudios empíricos se ha centrado únicamente en la relación de las cooperativas con ámbitos exclusivamente económicos, como productividad, calidad y empleo. Sin embargo, en los últimos años se han desarrollado investigaciones en torno a otros ámbitos donde estas organizaciones podrían tener una importante relación. Es así como O'Rourke y Beltran analizan distintas variables para dilucidar las razones que explicarían el mayor desarrollo del cooperativismo en ciertos lugares. Por una parte, O'Rourke, al analizar el mercado de la crema en Dinamarca e Irlanda, concluye que la estabilidad política y variables sociales y culturales son determinantes para la creación de un ambiente cooperativista.<sup>[19]</sup> A un resultado similar llega Beltran, quien argumenta empíricamente que el stock de capital social reduciría los costos de transacción y limitaría los problemas de free-rider. Lo anterior facilitaría la administración de recursos comunitarios y, por lo tanto, la creación de nuevas cooperativas.<sup>[20]</sup> Años después, Sabatini et al. argumentarían que las cooperativas adicionalmente producirían un mayor nivel de confianza de los trabajadores. Es decir, los autores proponen que más que ser el capital social el que genera la creación de cooperativas, son este tipo de organizaciones las que producen un impacto en el capital social de las personas, invirtiendo la relación que proponía O'Rourke y Beltran.<sup>[21]</sup>

En conclusión, se puede apreciar que, a lo largo de la historia, la literatura ha intentado dilucidar las diferencias entre las cooperativas y las empresas capitalistas, mostrando indicios de que la primera forma de organización tendría efectos positivos sobre la productividad de la firma. Por otro lado, en los últimos años, una emergente literatura se ha centrado en comprender la relación entre la existencia de las cooperativas y algunas otras variables, llegando a mostrar la existencia de una correlación entre la presencia de estas organizaciones y un mayor nivel de capital social. Sin embargo, debido a la dificultad metodológica de medir o definir el capital social y las múltiples variables que están relacionadas con este, no se ha podido esclarecer si un mayor nivel de capital social genera un aumento en el número de cooperativas, o si es el sistema cooperativo el que produce un aumento en el capital social de las personas que forman parte de estas organizaciones.

## EL COOPERATIVISMO EN CHILE

En el año 1887, años después del nacimiento de las cooperativas en Europa, se constituye en Chile la primera cooperativa de consumo llamada “La Esmeralda” situada en la región de Valparaíso.<sup>[22]</sup> Su surgimiento, y el de muchas otras cooperativas que aparecieron en esos años tanto en Chile como en todo Latinoamérica, está relacionado, en parte, con los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XIX y, al igual que las cooperativas europeas, tenían sus bases ancladas, de forma importante, en los principios desarrollados años atrás en la localidad de Rochdale.

Entre los años 1887 y 1924, posterior al nacimiento de “La Esmeralda”, el sector cooperativo chileno tuvo un desarrollo lento pero sostenido, y a mediados de los años 20 del siglo pasado, se promulgó la primera ley de cooperativas formalizando un sector que, hasta ese momento, había evolucionado a partir de iniciativas aisladas que se habían constituido, en su gran mayoría, como sociedades por acciones. A partir de ese momento, y desde 1925 a 1963, se desarrolla una etapa de crecimiento sostenido del cooperativismo, pero esta vez generado por un mayor apoyo por parte del Estado chileno.<sup>[23]</sup> Por ejemplo, en estos años, se crea el Departamento de Mutualidad y Cooperación, y se estimulan una serie de medidas tales como las

cooperativas de vivienda, las de agua potable, las de distribución de energía eléctrica, entre otras, que permitieron un desarrollo de sectores rurales donde las empresas capitalistas no tenían los incentivos para entrar. Adicionalmente, en esos años se crea la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), que simbolizó el comienzo del fomento de las cooperativas por parte del Estado.<sup>[24]</sup> Esta institución fue clave para el desarrollo del sector agrícola, entregando créditos a las cooperativas cuyos socios provenían de niveles económicos bajos, a los que, dada su situación, les era imposible acceder a financiamiento en el mercado.<sup>[25]</sup>

Motivados por el éxito internacional de las cooperativas, y por el desarrollo académico en torno a estas organizaciones, en el año 1964, con la llegada a la presidencia de Eduardo Frei Montalva, el cooperativismo recibe una prioridad por parte del Estado chileno que hasta esa fecha no había tenido. En esos años, el gobierno impulsó con mayor fuerza aun este tipo de organizaciones para, entre otras cosas, abastecer de servicios básicos como electricidad y agua potable a sectores rurales, generando, de esta manera, un explosivo aumento en la cantidad y diversidad del sector. Si entre 1960 y 1964 se habían creado 432 cooperativas en todo el país, durante los siguientes 5 años (1965-1969) este número aumentó en más 150%, creándose, en esos años, 1.244 cooperativas. Cabe destacar que este aumento fue impulsado en gran medida por las cooperativas agrícolas y las de vivienda, como una medida para impulsar el desarrollo de sectores rurales y para proveer de servicios básicos a la población. Por otra parte, en estos años nacen instituciones como el Centro de Estudios Cooperativos de la Universidad Católica de Chile o la Escuela de Técnicos en Administración Cooperativa de la Universidad de Chile, ambas iniciativas que, además de aportar desde un punto de vista técnico, jugaron un rol importante en la difusión y validación del sector. Adicionalmente, la Escuela de Técnicos en Administración Cooperativa, ofrecía distintos cursos sobre cooperativismo para los estudiantes de la universidad y el Centro de Estudios Cooperativos, jugando un rol importante en la recopilación de datos sobre el movimiento cooperativo chileno.<sup>[26]</sup>

Paralelamente, en todo Latinoamérica hubo un importante desarrollo de las cooperativas desde la Segunda

Guerra Mundial hasta los años 70. En esos años, EE. UU. lanza el Programa de la Alianza para el Progreso, cuya principal medida era apoyar la realización de reformas agrarias en Latinoamérica. Adicionalmente se produjo un importante desarrollo del cooperativismo generado por la inmigración de países europeos como Inglaterra, Alemania, Francia e Italia y por la fuerte presencia de la Iglesia Católica en el continente. Esto permitió que se generaran diferentes formas de cooperativas rurales, tanto de explotación comunitaria de terrenos, como de otros servicios. Sin embargo, en muchos casos estas cooperativas no prosperaron, pues su creación y gestión les fue totalmente ajena a las comunidades, dado que carecían de la formación necesaria para gestionar estas organizaciones. Además, en esta intervención no se tomaron en cuenta factores culturales, lo que imposibilitó, en muchos casos, el éxito de este sistema de organización.<sup>[27]</sup>

Luego de este auge del cooperativismo, el periodo entre 1971 y 1989 se considera una etapa de crisis para el sector cooperativo en Chile. En una primera parte, bajo el gobierno de Salvador Allende, son acusadas de ser organizaciones capitalistas encubiertas y, por otra parte, durante la dictadura militar, fueron perseguidas como una medida de control de los movimientos populares. Es durante esta última etapa, cuando menos cooperativas se crean en el país y, adicionalmente, el periodo en que más se disuelven. Esto se explicaría, por un lado, por la persecución política y, por el otro, por la predominancia del liberalismo económico en las políticas públicas de la época, que proveían de pocos incentivos para la creación de este tipo de organizaciones. Es así como, en muchos casos, las cooperativas habrían abandonado su rol social, enfocándose únicamente, en la eficiencia productiva y en su competitividad en el mercado.<sup>[28]</sup>

En el año 1990, si bien se expanden las libertades de asociación y se recuperan gran parte de las libertades individuales, no se produce un cambio sustantivo del modelo económico. Adicionalmente, en esos años, las políticas públicas no estuvieron enfocadas en promover las asociaciones colectivas y, por lo tanto, el sector cooperativo estuvo lejos de ser una prioridad de la agenda pública.<sup>[29]</sup> Pese al escaso apoyo estatal, desde 1990 comienza un nuevo auge de las cooperativas, liderado principalmente por iniciativas como las coo-

perativas de producción agrícola y campesinas, cuyo éxito en la década del 90 estuvo determinado por su competitividad y posicionamiento en el mercado, más que por el apoyo brindado por las autoridades.<sup>[30]</sup> Por su parte, luego del año 2000, el auge fue impulsado adicionalmente por las cooperativas de trabajo que, según Labarca y Radrigán, habrían tenido un importante crecimiento influenciado por la precariedad e inestabilidad del empleo existente en esos años.<sup>[31]</sup> Este fenómeno, según los autores, se habría generado en esos años porque los trabajadores, especialmente mujeres y jóvenes, habrían buscado en las cooperativas una forma distinta de trabajo que les brindara mayor control y estabilidad, incrementándose de esta forma considerablemente la cantidad de estas organizaciones en el mercado.

Finalmente, luego de largos años de postergación del sector por parte de las autoridades, en el año 2002 (después de más de una década de discusión) se promulgó la nueva Ley General de Cooperativa.<sup>[32]</sup> El objetivo de esta legislación era modernizar e incentivar el sector, eliminando, por ejemplo, la concepción de que las cooperativas debían ser necesariamente organizaciones sin fines de lucro, junto con incluir una serie de medidas tributarias para incentivar económicamente a este sector. Así, desde la promulgación de esta ley, comienza un nuevo auge de las cooperativas, lo que, si bien pudo haberse generado por factores como el crecimiento económico de esos años, entrega algún indicio de que la nueva normativa pudo haber tenido algún efecto en el crecimiento del sector.<sup>[33]</sup> Como se puede ver, la historia política y económica está muy relacionada con la evolución del sistema cooperativo en Chile. El surgimiento de movimientos obreros, el proceso de industrialización, la migración campo-ciudad, la instauración de gobiernos autoritarios, las condiciones laborales, entre otros fenómenos, han impactado directamente el desarrollo de este sector en Chile. Por lo tanto, la comprensión del cooperativismo no puede aislarse del contexto socioeconómico de un país. Ni tampoco puede entenderse la evolución de este sistema separado del ambiente políticos en el que está inserto, porque probablemente allí está la principal explicación de su mayor o menor desarrollo a través de la historia.

## ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA

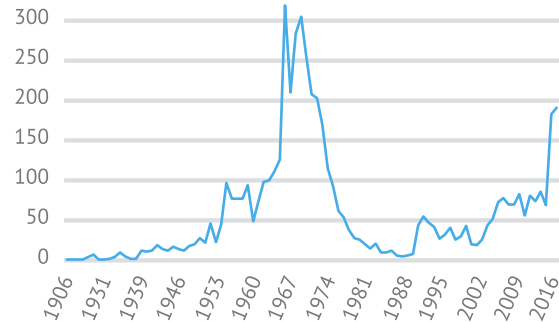
En esta sección veremos la evolución de las cooperativas en el tiempo y la situación actual de este sector en la economía. En la figura 1 se muestra el desarrollo del sector entre los años 1906 y 2017, medido como el número de cooperativas creadas por año. A partir de este gráfico, sobresalen, en primer lugar, dos periodos: la década del 60 y el periodo comprendido entre los años 2010 y 2017.

Como ya se mencionó en la sección anterior, entre 1960 y 1970 las cooperativas reciben una prioridad del estado que hasta la fecha no habían tenido. Es así como en esta década se crean 1.676 cooperativas, que representa un 30% del total de cooperativas creadas en Chile desde que se tiene registro en 1906. Si miramos más en detalle esta etapa de la historia, se puede observar que el 50% de las organizaciones creadas eran cooperativas de vivienda y el 20% del sector agrícola. Este aumento se explicaría por iniciativas como la Corporación de Reforma Agraria (CORA), el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), el Departamento de Desarrollo Cooperativo del Servicio de Cooperación Técnica y la creación del Ministerio de Vivienda el año 1965, que tenía como una de sus labores el fomento y el desarrollo de cooperativas de vivienda,<sup>[34]</sup> por medio de, por ejemplo, la Corporación de Servicios Habitacionales (Corhabit), que promovía soluciones habitacionales a través de créditos a estas organizaciones.<sup>[35]</sup>

Por otro lado, en la misma figura 1 se observa que durante el periodo comprendido entre 2010 y 2017, la creación de cooperativas aumenta considerablemente. En estos años se crearon en total 884 organizaciones, que representan un 15,7% del total de cooperativas creadas desde 1906, y que se explican en un 60% por la creación de cooperativas de trabajo (32,7%) y cooperativas del sector agrícola (27,9%). Llama la atención en la figura el explosivo aumento de los años 2016 y 2017. Este aumento podría explicarse por la modificación de la legislación realizada el año 2016, que, entre otras medidas, facilitó los procesos de constitución de una organización cooperativa.

En Chile, actualmente existen 925 cooperativas activas y vigentes, que representan menos de un 0,1 % del total de empresas en Chile.<sup>[36]</sup> El 25% de estas empre-

**Figura 1:** Evolución del número total de Cooperativas creadas



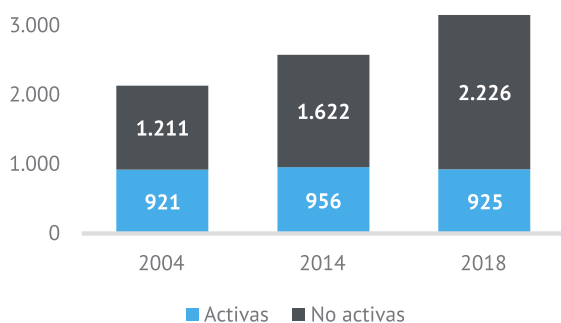
**Fuente:** Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.

sas se encuentran en la Región Metropolitana, el 13% en la Región de la Araucanía y el 12% en la Región de Valparaíso y, en total, su producción, según datos del Ministerio de Economía, representan cerca de un 1% del PIB nacional.

Por otro lado, la figura 2 muestra el número de cooperativas vigentes para los años 2004, 2014 y 2018. Si se observa la cantidad de cooperativas totales vigentes (incluyendo activas y no activas)<sup>[37]</sup> existentes en el año 2004, y se compara con las contabilizadas en el año 2018, se puede percibir un crecimiento de 47,8% del sector. Sin embargo, llama la atención que, en los años 2004 y 2014, existían 921 y 956 cooperativas activas y vigentes, respectivamente, cifra muy similar a las 925 existentes en julio del presente año. Esto habla de un sector que, si bien muestra un dinamismo importante en la creación de nuevas organizaciones, no exhibe un incremento de organizaciones activas. Lo anterior se puede explicar al menos por dos razones: o las nuevas cooperativas creadas no son lo suficientemente robustas para mantenerse activas, o bien existe una renovación de cooperativas, es decir, las organizaciones más antiguas han dejado de estar activas y han sido reemplazadas por nuevas cooperativas. Lamentablemente, no contamos con información del año en que las organizaciones dejaron de estar activas, lo que imposibilita un análisis más acabado del fenómeno observado.



**Figura 2:** Cantidad de cooperativas por año



**Fuente:** Elaboración propia en base a datos del informe “Las cooperativas en Chile” del año 2004, “El Cooperativismo en Chile” del año 2014 y de la base de datos de cooperativas de la División de Asociatividad y Economía Social del año 2018.[39]

En la tabla 1 se muestra un resumen de la situación actual del sector cooperativo en Chile separado por categorías. En primer lugar, en la columna (1) se observa que del total de cooperativas, casi un cuarto pertenece al sector agrícola, un sector que dada sus características (altos niveles de incertidumbre en la producción y volatilidad de precios, altos costos de venta y una alta necesidad de expansión por parte de los agricultores) evidencia los beneficios del cooperativismo y, por lo tanto, es ampliamente utilizado como sistema de organización.<sup>[38]</sup>

Por su parte, en la columna (2) se muestra la cantidad de cooperativas de importancia económica para cada una de las categorías. Cabe mencionar que las cooperativas de importancia económica son todas aquellas organizaciones de ahorro y crédito, abiertas de vivienda o aquellas cooperativas cuyos activos sean mayores a 50.000 UF. Llama la atención que, si bien las cooperativas de trabajo representan en un 17,9% del sector, ninguna de sus 166 organizaciones es de importancia económica, lo que evidencia un sector conformado por muchas organizaciones de menor tamaño, con una baja cantidad de activos. Adicionalmente, en las columnas (3) y (4) se observa que estas cooperativas acumulan menos de un 1% del total de socios del sector y que tienen el promedio más bajo de socios por organización, con solo 15 por cooperativa. La situación opuesta se observa en las cooperativas de consumo que, si bien solo representan un 1% del total de cooperativas vigentes y activas, tienen un promedio de 10.323 socios por organización y acumulan más de 80.000 afiliados.

En el mismo plano, las cooperativas de agua potable y las de electrificación tienen la particularidad de que un 75% de las actualmente activas y vigentes fueron creadas entre 1950 y 1970, como una medida por parte de las autoridades para impulsar la economía y mejorar las condiciones de vida en sectores rurales. Por otro lado, llama la atención en la columna (2) el alto

**Tabla 1:** Estadística descriptiva

CATEGORÍA	NÚMERO DE COOPERATIVAS	%	IMPORTANCIA ECONÓMICA	%	NÚMERO DE SOCIOS	%	SOCIOS POR EMPRESA (42)
Agrícola	211	23%	12	13%	11.715	1%	63
Trabajo	166	18%	0	0%	2.296	0%	15
Agua Potable	148	16%	2	2%	76.238	4%	529
Vivienda	119	13%	4	4%	99.962	5%	952
Ahorro y Crédito	58	6%	46	52%	1.374.541	75%	24.545
Pesca	55	6%	0	0%	1.823	0%	34
Veraneo	27	3%	0	0%	3.488	0%	129
Eléctrica	17	2%	12	13%	92.987	5%	5.812
Consumo	9	1%	3	3%	82.586	5%	10.323
Otros	115	12%	10	11%	83.625	5%	767
Total	925		89		1.829.261		2.134

**Fuente:** Elaboración propia en base a dato del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.<sup>[43]</sup>

porcentaje de cooperativas eléctricas que son de importancia económica. Ello se explica probablemente por los altos niveles de activos necesarios para poder constituir este tipo de organizaciones.

Las cooperativas de ahorro y crédito, debido a su importante presencia en el mercado, son un caso aparte dentro del sector cooperativo. Este tipo de cooperativas nace en el año 1947 como una iniciativa promovida directamente por la Iglesia Católica.<sup>[40]</sup> Luego, tuvieron su auge en las décadas del 50 y 60, periodo en el que, gracias al fomento por parte del Estado chileno, se generaron más del 50% de las cooperativas de ahorro y crédito que, al día de hoy, se mantienen activas y vigentes. En la actualidad, como se observa en la tabla 1, existen 58 de estas organizaciones, de las cuales un 55% se encuentra en la Región Metropolitana. Adicionalmente, acumulan un 75% del total de socios del sector cooperativo, con un promedio de 24.545 socios por cooperativa. Por último, sus préstamos alcanzan una suma de aproximadamente 2.500 millones de dólares, y en lo que respecta a créditos de consumo, alcanzan una participación del orden de 6%.<sup>[41]</sup>

## COMENTARIOS FINALES

El cooperativismo es un sistema que tiene más de 150 años y que en toda su historia ha sido influenciado constantemente por el contexto económico, social y cultural en el que ha estado inserto. Sin embargo, desde sus inicios, ha tenido como principios fundamentales la asociatividad y la administración democrática, principios que le han permitido posicionarse como organizaciones que, tal como sugiere la literatura académica, han logrado ser, en muchos casos, tanto o más productivas que las empresas capitalistas. Además, los estudios sugieren que, dada sus características particulares, su presencia en la sociedad estaría relacionada con mayores niveles de capital social en el lugar donde están insertas. La pregunta que surge entonces es, si son empresas más productivas que generan una externalidad positiva en la sociedad, ¿por qué no hay más cooperativas en el mundo? Y en particular, ¿por qué hay tan pocas cooperativas en Chile?

Nuestra historia muestra algunas pistas que pueden ayudar responder estas interrogantes. La prioridad por

parte del Estado, o la importancia que les han dado las autoridades a lo largo del tiempo, explica una parte de la evolución de este sistema desde 1887 a la fecha. Si en la década del 60 se les percibió como una pieza importante dentro del desarrollo del país, en la actualidad, aun cuando se han hecho algunos esfuerzos por incentivar su desarrollo, siguen siendo consideradas como organizaciones secundarias dentro del mercado.

Si bien la historia sirve para entender el desarrollo del sector, queda mucho por avanzar para comprender los factores que explican su crecimiento y desempeño económico, así como los beneficios sociales que aportan en sus respectivas comunidades. ¿Son organizaciones menos productivas y por ello desaparecen? ¿Qué medidas puede adoptar el Estado para fomentar el sector cooperativo en Chile? ¿Son, en realidad, organizaciones secundarias o pueden ser un motor importante para el desarrollo económico y social del país?

Con todo, estas preguntas serán imposibles de responder si no se avanza en mejorar los niveles de información del sector cooperativo. En concreto falta avanzar en la recolección de datos sobre el sector, incluyendo la digitalización de información histórica, la consolidación de la información existente y una recolección más intensiva que permita comprender de mejor manera la situación actual y la evolución del cooperativismo en Chile. Adicionalmente, se deben transparentar los procesos de captura de datos, con el objetivo de comprender con mayor profundidad el significado preciso de la información recolectada.

Por último, es deseable avanzar también en mejorar la conceptualización de las variables, específicamente lograr una mejor caracterización de los tipos de organizaciones que componen el sector cooperativo. Por ejemplo, dos cooperativas pueden ser de trabajo, sin embargo, la actividad económica que realizan puede ser completamente distinta. En la actualidad, sin embargo, ambas se consideran dentro del mismo rubro. En esta línea, se propone clasificarlas, por un lado, según la forma en que los cooperados se asocian, en concordancia con la literatura académica. Por otro lado, clasificarlas por rubro y sub-rubro económico, siguiendo las clasificaciones de, por ejemplo, las



cuentas nacionales.

Queda mucho por avanzar en la comprensión del sector cooperativo y, por lo tanto, en la realización de políticas públicas basadas en evidencia empírica y en una adecuada conceptualización de este tipo de organizaciones.

## REFERENCIAS Y NOTAS

1. Ver, por ejemplo, Henry Hansmann, *The ownership of enterprise* (Cambridge, Mass: The Belknap Press of Harvard University Press, 1996); Martin J. Ricketts, *The economics of business enterprise: new approaches to the firm* (Brighton, Sussex: Wheatsheaf Books, 1987).
2. Joaquín Mateo Blanco, «Historia de la reforma de los principios cooperativos.», *Estudios Cooperativos*. Ed. Universidad Complutense, n.o 53 (1985): 37-68.
3. Martin Abraham Abrahamsen, *Cooperative business enterprise* (New York: McGraw-Hill, 1976).
4. Nourse, E. "Cooperation, The Economic Philosophy Of." *The American Economic Review* 12 (1922): 577; Bakken, Henry Harrison, and Schaars, Marvin Arnold. *The Economics of Cooperative Marketing*. 1st ed. New York London: McGraw-Hill Book Company, 1937; Ward W. Fetrow, *Three principles of agricultural cooperation*, FCS Circular E24, rev., U.S. Department of Agriculture, Washington, 1940; Marvin A. Schaars, "Basic Principles of Cooperatives- Their Growth and Development", *American Cooperation*, American Institute of Cooperation, Washington, D.C., 1951, pp.835-852.
5. Benjamin Ward, «The Firm in Illyria: Market Syndicalism», *The American Economic Review* 48, n.o 4 (1958): 566-89.
6. Jaroslav Vaněk, *The general theory of labor-managed market economies*. (Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1970)
7. Felix R. FitzRoy y Kornelius Kraft, «Cooperation, Productivity, and Profit Sharing», *The Quarterly Journal of Economics* 102, n.o 1 (1 de febrero de 1987): 23-35, <https://doi.org/10.2307/1884678>.
8. Katrina V Berman y Matthew D Berman, «An empirical test of the theory of the labor-managed firm», *Journal of Comparative Economics* 13, n.o 2 (1 de junio de 1989): 281-300, [https://doi.org/10.1016/0147-5967\(89\)90005-X](https://doi.org/10.1016/0147-5967(89)90005-X).
9. Will Bartlett et al., «Labor-Managed Cooperatives and Private Firms in North Central Italy: An Empirical Comparison», *Industrial and Labor Relations Review* 46, n.o 1 (1992): 103-18, <https://doi.org/10.2307/2524741>.
10. Ben Craig et al., «Participation and Productivity: A Comparison of Worker Cooperatives and Conventional Firms in the Plywood Industry», *Brookings Papers on Economic Activity*. *Microeconomics* 1995 (1995): 121-74, <https://doi.org/10.2307/2534773>.
11. Un meta-análisis es es una revisión sistemática en la cual se combinan los resultados de varios estudios para contestar una misma pregunta. Chris Doucouliagos, «Worker Participation and Productivity in Labor-Managed and Participatory Capitalist Firms: A Meta-Analysis», *ILR Review* 49, n.o 1 (1 de octubre de 1995): 58-77, <https://doi.org/10.1177/001979399504900104>.
12. Takao Kato y Motohiro Morishima, «The Productivity Effects of Participatory Employment Practices: Evidence from New Japanese Panel Data», *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society* 41, n.o 4 (17 de diciembre de 2002): 487-520, <https://doi.org/10.1111/1468-232X.00262>.
13. Saioa Arando et al., «Efficiency in Employee-Owned Enterprises: An Econometric Case Study of Mondragon», *ILR Review* 68, n.o 2 (29 de diciembre de 2014): 398-425, <https://doi.org/10.1177/0019793914564966>. Fathi Fakhfakh, Virginie Pérotin, y Mónica Gago, «Productivity, Capital, and Labor in Labor-Managed and Conventional Firms: An Investigation on French Data», *ILR Review* 65, n.o 4 (1 de octubre de 2012): 847-79, <https://doi.org/10.1177/001979391206500404>.
14. El problema del free-rider es un problema económico que surge cuando un individuo (el free-rider), sin incurrir en ningún costo, intenta recibir beneficio por el trabajo del resto. Para más detalles ver Sanford J. Grossman y Oliver D. Hart, «Takeover Bids, The Free-Rider Problem, and the Theory of the Corporation», *The Bell Journal of Economics* 11, n.o 1 (1980): 42-64, <https://doi.org/10.2307/3003400>.
15. Bernd Frick, «Does Ownership Matter? Empirical Evidence from the German Wine Industry», *Kyklos* 57, n.o 3 (11 de agosto de 2004): 357-86, <https://doi.org/10.1111/j.0023-5962.2004.00258.x>.
16. Estos autores sostienen que, si los costos de producción son lo suficientemente altos, se genera el típico problema del "dilema del prisionero", en el que los incentivos a desviarse de una producción de alta calidad son tan elevados que todos los individuos se desvían y, por lo tanto, terminan fabricando productos de baja calidad. Esto se genera a pesar de que las ganancias serían mayores si es que todos se mantuvieran con la estrategia de producir alta calidad. Enrique Fatas, Francisca Jimenez-Jimenez, y Antonio J. Morales, «Blind Fines in Cooperatives», *Applied Economic Perspectives and Policy* 32, n.o 4 (1 de diciembre de 2010): 564-87, <https://doi.org/10.1093/aep/pq017>.
17. O'Rourke, Kevin. "Culture, Politics and Innovation: Evidence from the Creameries." *IDEAS Working Paper Series from RePEC* (2002)
1. Gabriel Burdín y Andrés Dean, «New evidence on wages and

- employment in worker cooperatives compared with capitalist firms», *Journal of Comparative Economics* 37, n.o 4 (1 de diciembre de 2009): 517-33, <https://doi.org/10.1016/j.jce.2009.08.001>.
2. Kevin H. O'Rourke, «Culture, Conflict and Cooperation: Irish Dairying Before the Great War», *The Economic Journal* 117, n.o 523 (21 de septiembre de 2007): 1357-79, <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2007.02086.x>.
  3. Francisco J. Beltrán Tapia, «Commons, social capital, and the emergence of agricultural cooperatives in early twentieth century Spain», *European Review of Economic History* 16, n.o 4 (1 de noviembre de 2012): 511-28, <https://doi.org/10.1093/ereh/hes014>.
  4. Fabio Sabatini, Francesca Modena, y Ermanno Tortia, «Do Cooperative Enterprises Create Social Trust?», *Small Business Economics* 42, n.o 3 (marzo de 2014): 621-41, <https://doi.org/10.1007/s11187-013-9494-8>.
  5. Si bien en 1887 se crea la primera cooperativa como tal, ya en el año 1853, en una sociedad donde no existía ninguna protección social para los más vulnerables, nacen las mutuales, una forma asociativa semejante a las cooperativas y que, al igual que estas, fueron creadas con el objetivo del socorro mutuo por parte de los obreros. Ver más en Sergio Grez, «La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990)», *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, septiembre de 1994.
  6. A nivel internacional, paralelamente, en el año 1937, se lleva a cabo el Congreso de París, el cual significó un fortalecimiento del rol de la Alianza de Cooperativa Internacional (ACI). Más detalles en: Joaquín Mateo Blanco, «Historia de la reforma de los principios cooperativos.», *Estudios Cooperativos*. Ed. Universidad Complutense, n.o 53 (1985): 37-68.
  7. José Tomás Labarca, «Cooperativas como política pública: Electrificación rural en Chile, 1940-1970», *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n.o 102 (2016): 27-46; Mario Radrigán, Hector Rubio, y Pedro Del Campo, «El Sector Cooperativo Chileno. Tradición, Experiencias y Proyecciones.» (Confederación General de Cooperativas, septiembre de 1998).
  8. Para más detalles de la teoría de Racionamiento de Créditos ver: Joseph E. Stiglitz y Andrew Weiss, «Credit Rationing in Markets with Imperfect Information», *The American Economic Review* 71, n.o 3 (1981): 393-410.
  9. Radrigán, Rubio, y Del Campo, «El Sector Cooperativo Chileno. Tradición, Experiencias y Proyecciones.»
  10. Rodrigo Mogrovejo et al., *El cooperativismo en América Latina: Una diversidad de contribuciones al desarrollo sostenible* (La Paz: OIT, 2012).
  11. Labarca, «Cooperativas como política pública: Electrificación rural en Chile, 1940-1970»; Radrigán, Rubio, y Del Campo, «El Sector Cooperativo Chileno. Tradición, Experiencias y Proyecciones.»
  12. Labarca, «Cooperativas como política pública: Electrificación rural en Chile, 1940-1970.»
  13. Mogrovejo et al., *El cooperativismo en América Latina*.
  14. Labarca, «Cooperativas como política pública: Electrificación rural en Chile, 1940-1970»; Radrigán, Rubio, y Del Campo, «El Sector Cooperativo Chileno. Tradición, Experiencias y Proyecciones.»
  15. La ley de cooperativas (Nº 19.852) se presentó como proyecto de ley el año 1990 y se aprobó finalmente en el año 2002.
  16. Según datos del Banco Mundial, en el año 2004 se registra un crecimiento de 6,4% del PIB per cápita, el más alto desde el año 2000 hasta la fecha. Este factor también podría explicar el auge de las cooperativas en esos años.
  17. Artículo 2º, Ley Nº 16.391.
  18. Tarsicio Castañeda y Jorge Quiroz, «Las políticas de vivienda en Chile y su impacto redistributivo en 1969 y 1980-1983» (Estudios Públicos, Otoño de 1986).
  19. Cuarta Encuesta Longitudinal de Empresas de agosto del año 2017, realizada por la Unidad de Estudios del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.
  20. Se considera que una cooperativa está vigente si mantienen su personalidad jurídica con vigencia oficial y se consideran activas a todas aquellas organizaciones que, en los últimos tres años, hayan presentado algún tipo de antecedente al ex Departamento de Cooperativas y actual División de Asociatividad y Economía Social.
  21. Shi Zheng, Zhigang Wang, y Titus O. Awokuse, «Determinants of Producers' Participation in Agricultural Cooperatives: Evidence from Northern China», *Applied Economic Perspectives and Policy* 34, n.o 1 (1 de marzo de 2012): 167-86, <https://doi.org/10.1093/aep/ppr044>.
  22. Los datos del 2004 corresponden al mes de octubre, los datos del 2014 al mes de marzo y los del 2018 al mes de julio.
  23. Radrigán, Rubio, y Del Campo, «El Sector Cooperativo Chileno. Tradición, Experiencias y Proyecciones.»
  24. Enrique Marshall, «Comentarios sobre el desarrollo de las cooperativas de ahorro y crédito» (Banco Central de Chile, octubre de 2010).
  25. Para este cálculo solo se consideran aquellas cooperativas que reportan por lo menos un socio.
  26. Las categorías están construidas utilizando la base de cooperativas de la División de Asociatividad y Economía Social. Agrícola incluye a las cooperativas de los rubros Agrícolas, Agropecuarias y Campesinas; Trabajo, incluye al rubro Produc-

ción y Trabajo; Agua Potable es un subrubro dentro del rubro servicios; Vivienda incluye los subrubros Vivienda Abierta, Vivienda Cerrada y Corredores Propiedades del rubro Servicios; Ahorro y Crédito incluye los subrubros Ahorro y Crédito y Servicios de Crédito del rubro Servicios; Pesca incluye el subrubro Pesqueras del rubro Extractivas y Mineras y el rubro Pesca; Veraneo es un subrubro del rubro Servicios; Eléctricas es un subrubro del rubro Servicios; Consumo es un rubro; y Otros incluye los subrubros Educación, Multiactivas, Salud, Servicios Varios, , Transporte de Carga, Transporte de Pasajeros y Otros servicios del rubro Servicios y los rubros Servicios Laborales, Turismo, Transporte de Pasajeros, Tipos Federativos e Institutos Auxiliares y Comercio.